

## ¿Que será de ti si mueres sin haberte convertido?



**1615 – 1691**  
**Richard Baxter**

¿Que sería de ti si Dios te cortase la vida, sin haberte convertido? ¿Dónde crees que estarías en este momento si esto te sucediera? ¿No lo sabes? ¿No conoces lo que dice la Biblia? ¿O no crees lo que Señor Jesús dice? Si no lo sabes, yo te lo diré. Sin duda, tan cierto como ahora estás en la tierra, tú estarías ahora en el infierno. ¡Y todas las oportunidades que Dios te dio y que tú despreciaste, testificarían en contra tuya!



Si Dios hubiese planeado cortar tu vida, lo habría hecho igual con un pedazo de pan, un trago de agua, un mal movimiento, una caída, o la patada de un caballo. Cualquier enfermedad bastaría para enviar tu alma culpable y descuidada a la eternidad; ¡Y te aseguro que tú no sabes cuán aterrador será para los inconversos comparecer ante Dios!

Es asombroso cómo la muerte cambia las cosas. Imagínate a ti mismo, que has vivido siempre en este mundo, encontrarte de repente en el otro mundo entre ángeles y espíritus de todo tipo. Las inquietudes e incógnitas que sobresaltan a los piadosos acerca de lo celestial se deben a que la vida después de la muerte algo inexplorado; pero estas inquietudes se disiparán cuando allí ellos encuentren el gozo y la gloria prometidos. Sin embargo, para los impíos la sorpresa será otra: la miseria eterna.

¡Oh queridos amigos! Qué terrible sería la condición en que ustedes se hallarían si ya hubiesen muerto. Sus corazones no pueden concebir ni la milésima parte de la miseria que estarían experimentando.

Han vivido toda su vida expuestos a este peligro, ¿Y piensan seguir viviendo así? Que Dios no lo permita. ¿Acaso después de que la maravillosa misericordia de Dios los ha librado del infierno, piensan seguir viviendo la misma vieja vida?

Cuando veo a alguien así, pienso en Lot, quien aunque los ángeles le urgían que saliera de Sodoma, titubeaba por causa de sus hijas, de su mujer y de otras cosas, hasta que los mismos ángeles tuvieron que sacarlo (Gen. 19). Dios te está urgiendo a ti para que huyas de la Sodoma de tus pecados. Pero hasta ahora tú has titubeado.

¡Oh, que el Señor tenga misericordia de ti y ponga Sus manos en tu corazón para arrancar de ti el amor al mundo y a la impureza! Me siento responsable y por eso te ofrezco esta advertencia: Escapa por tu vida ahora; no mires detrás de ti; no te detengas, no sea que perezcas en tu negligencia.

